

# RESEÑA

## Tourism and Muslim World

Noel Scott & Jafar Jafari

(2010) West Yorkshire, Emerald Group Publishing, UK.  
ISBN 978-184950920-6

*Revisado por*  
*Maximiliano E. Korstanje*

*< Departamento de Ciencias Económicas. Universidad de Palermo, Argentina >*

Los efectos y consecuencias del 11 de Septiembre sobre la vida social fueron muchos. Diversas economías e industrias sufrieron serias pérdidas, que luego de un crecimiento de años, experimentaron un declive en el nivel de actividad. Durante meses, la ciudad de Nueva York fue considerada un destino peligroso hasta el punto de obligar a un ex presidente a llamar a la ciudadanía a viajar dentro de los Estados Unidos como una manera eficaz de vencer el temor que genera el terrorismo. Sin embargo, recientemente, algunos especialistas cuestionaron directamente la idea de que el turismo se vea afectado, a largo plazo, por el terrorismo. Los casos de Egipto y Bali, al menos, demostrarían que luego de cierto lapso los flujos no solo se restablecen, sino que se duplican. Dentro de esta discusión, el libro editado por Noel Scott y Jafar Jafari, intenta dilucidar si la idea misma de turismo occidental es compatible con las culturas islámicas.

En la sección introductoria, Boris Vukonic explora minuciosamente la importancia del turismo en la zona de Medio Oriente, considerando la bibliografía pertinente acorde al problemático encuentro entre huésped y anfitriones. El mundo musulmán ha sufrido diversos cambios debido al avance de la modernidad. Ciertamente, aun cuando no todos los países árabes mantienen una relación hostil con Occidente, una gran cantidad de ellos ha desarrollado una visión negativa del turismo, al cual consideran una creación moderno-secular. El encuentro cultural entre dos mundos, toma diversas direcciones acorde al rol jugado por la religión en los procesos identitario. Existen tres posibles reacciones respecto a la adopción o rechazo del turismo en las sociedades en general,

- a) La religión, de alguna forma, apoya al turismo.
- b) El turismo ejerce gran influencia sobre la religión
- c) Religión y turismo son consideradas construcciones opuestas.

Todos los expertos señalan que la religión da sustento al turismo sólo en las condiciones de que las normas religiosas no estén en juego, o desafiada. De hecho, los procesos de peregrinación demuestran la gran gravitación que tiene la religión en términos de desplazamiento voluntario. Una gran parte de la infraestructura necesaria para los destinos turísticos europeos y asiáticos se ha llevado a cabo por sobre los movimientos de peregrinación. La influencia del turismo sobre las prácticas y las economías locales es innegables, no obstante, no por ello puede afirmarse que sean completamente positivas o negativas. Algunos países, históricamente enemistados, podrían resolver sus diferencias por medio del turismo, o incluso dos estructuras religiosas pueden fusionarse. Por último, el turismo puede ser visto como una figura diabólica o maligna que no solo atenta contra un estilo de vida, sino contra la comunidad misma. Las prácticas estilizadas del turismo moderno pueden no ser compatibles, y ofender a cierta cultura. Todo desplazamiento físico, sobre el cual se mueve el turismo, implica acelerar las condiciones del contacto

entre dos grupos, si la religión se opone a las prácticas turísticas, esperar que el conflicto surja como forma de relación sería sólo cuestión de tiempo.

En otras ocasiones, los gobiernos locales adoptan al turismo como economía primaria con el fin de reducir el impacto de sus malas políticas en materia económica, o para tapar hechos de corrupción que puede derivarse en problemas de gobernabilidad. Aunque en una primera fase, el turismo puede solventar cierta inversión, la realidad demuestra que se crea un fuerte lazo de dependencia entre el país receptor y los emisores, donde a largo plazo, los impactos pueden ser devastadores. Los grupos reaccionarios y terroristas apelan a esta sumisión (dependencia) sabiendo que sus actos afectan en forma notoria la gobernabilidad del estado. En perspectiva, Vuconik sabe que cualquier falla en el proceso de comunicación entre turismo y religión, no depende de discrepancias culturales en sí, sino de la imposibilidad de dos grupos para comprenderse.

Su argumento se encuentra validado por la idea que en cualquier encuentro cultural, algunos mejoran su situación mientras otros la empeoran. En el capítulo cinco, los investigadores australianos A Shakeela, L, Ruhanen y N. Breakey examinan la situación de las mujeres en Maldivas que trabajan en la industria turística. En esta nación, las mujeres no son subordinadas al rol masculino, sin embargo si lo están en la industria turística. Esta idea revela que tal vez, la relación conflictiva entre mujer y hombre no sea propia del Islam, sino impuesta por occidente. El estado debería intervenir directamente en las políticas turísticas y el mercado con el fin de proteger los derechos de la mujer.

Lo que subyace en esta discusión, es la heterogeneidad de los países musulmanes, ya que cada país no puede ser clasificado bajo la misma lupa. Después de todo, existen gobiernos radicalizados como Irán o Pakistán, mientras otros como Egipto, Jordania o Arabia Saudita, los cuales mantienen un diálogo fluido con Europa, Estados Unidos o Asia. Preocupada por este

tema, en el capítulo sexto, Joan Henderson enumera toda una serie de problemas y desafíos que ciertas minorías musulmanas tendrán en Brunei, Malasia, Singapur, e Indonesia. Brunei y Malasia no comparten la misma realidad, en el primero los musulmanes adquieren el nivel de mayoría, mientras en Malasia son minoría. El mundo musulmán se encuentra interesado, a pesar de las acciones terroristas que apuntan hacia lo no-musulmán, en expandir sus productos hacia otras culturas. Partiendo de la base que el Islam confiere sentido a todas las instituciones de las comunidades en Medio Oriente, la adopción del turismo no puede contradecir sus mandatos. Ello sugiere que el turismo islámico sea aplicable sólo a países de esa raigambre cultural. Según su experiencia, Henderson señala que los derechos de practicar turismo son universales, sin importar religión, etnia o raza.

En el capítulo diez, como se ha discutido, se retoma la tesis de que el turismo es una forma de práctica secular, nacido y expandido en Occidente. N. Neveu sugiere que Jordania ha sido un país interesado por abrazar los beneficios del turismo. No obstante, las políticas de transporte e infraestructura, con la cual la actividad es posible, han creado serias disputas políticas. El autor admite que a menos que el desarrollo sea limitado a los intereses nacionales, los destinos corren el riesgo de crecer y colapsar rápidamente. Los puntos de vistas y valores de los pobladores locales deben ser tenidos en cuenta seriamente por parte de los políticos y planificadores. Las sociedades musulmanas pueden convertirse en un criterio de atracción, pero cuando esta diferencia se construye desde el marketing, ciertos reparos son necesarios. El proceso de construcción de la imagen depende de la estabilidad política de otros países vecinos a Jordania. Muchos países pueden adoptar al turismo pero pocos hacerlo una práctica sustentable.

Lo cierto es que el éxito del turismo en Medio Oriente depende de muchas variables, pero como objeta S. Steiner, el marketing y la literatura especializada parecen ignorar la compleja relación que hay entre riesgo, imagen y atractividad. Para ser más precisos, el capítulo 12 a cargo del mismo Steiner,

cuestiona la creencia de que el terrorismo afecte seriamente al turismo. Lo que muta es el tipo de flujo y su dirección, empero el turismo como fenómeno se mantiene sin cambios. A la vez que ciertos países musulmanes experimentaron un declive en su flujo de turistas internacionales luego del 11/9, otros vecinos resurgieron y captaron la demanda remanente. Ello sugiere una pregunta por demás particular, hasta que punto el turismo puede ser considerado retráctil?. Steiner argumenta que el accionar terrorista re-organiza la demanda acorde a destinos subalternos, que hasta el momento del evento no habían sido considerados. Siguiendo este mismo argumento, el terrorismo generaría dos efectos simultáneos, uno ligado a la constricción, el otro a la expansión.

Por último, Deepak Chhabra (ch 17) evidencia que el proceso de islamización puede ser llevado a cabo siguiendo lineamientos de promoción específicos. La solución radica en canalizar el diálogo suficiente con los gobernantes para no herir las susceptibilidades que pudieran despertarse respecto a la religión. Siguiendo los valores del marketing islámico, no habría motivo para no fomentar el turismo en la zona, empleando toda la tecnología disponible. Lo que Chhabra pone en debate es que el turismo y las prácticas pueden ser homologados para reducir el conflicto social.

Aun cuando, este libro provee un argumento convincente, ilustrativo y provocador donde se articulan diversos puntos de vista respecto a la adopción del turismo en Medio Oriente, existen algunos errores conceptuales que deben ser revisados. A pesar de su elocuencia, el libro parece confundir la conexión histórica del islamismo con el mundo cristiano. Existe evidencia sustancial que prueba, que el judaísmo y el islamismo han estado inevitablemente unidos resistiendo a la invasión de diversas potencias. Incluso, el Islam no solo apoyó al judaísmo y a la Iglesia Bizantina frente a Roma, sino que adoptó muchos valores del cristianismo original. Yendo a un escenario hipotético, si el Islam nunca hubiese existido, entonces los países de la religión hubiesen desarrollado el mismo rencor frente a Europa, y a Roma (Fuller, 2012). A propósito, otros documentos revelan que durante la

España medieval cristianos, judíos y árabes coexistían en paz, fuera de los intereses expansionistas de los reyes de Castilla y Aragón (Lowney, 2006). Fue la predisposición política y no la diferencia cultural lo que determinó la atmosfera de cooperación entre árabes y cristianos. La mayoría de las secciones de este libro se encuentran centrados en tesis que no remiten a fuentes históricas ciertas, con trabajo de archivo, sino que son simples elucubraciones conceptuales. La creencia que el Islam prohíbe las prácticas seculares del Islam, hasta cierto punto, se torna problemática, expresando una lectura superficial del problema. Segundo, los capítulos se encuentran más interesados en desarrollar herramientas que ayuden a mantener la imagen de los destinos como productos, que a comprender las raíces del terrorismo. Superficial en algunos pasajes, muy técnicos en otros, el libro propone una lectura equivocada de la toma de rehenes y su relación con el Islam. Más allá de lo que suponen sus autores, la toma de rehenes no ha sido una práctica propia de Medio Oriente, sino que fue conocida por imposición del Imperio Británico para lograr el adoctrinamiento interno. Por otro lado, la mayoría de los terroristas islámicos ha sido educada en las mejores universidades de occidente. Hay descuidos obvios de cómo los terroristas han aprendido de Occidente sus tácticas de coacción y especulación, la mayoría de ellas sacadas de los manuales de Administración moderna (Búfalo, 2002). Entre las similitudes que se dan respecto al vínculo de terrorismo y turismo, se encuentra el rol del sindicato como organización de trabajadores legalmente amparada para negociar utilizando, una forma de impacto reducido, de especulación comparable al ataque terrorista, la huelga. La declaración de una huelga se lleva a cabo con el fin de poder regular la relación entre empleadores y empleados. No obstante, bajo ciertas circunstancias, éstas parecen atender directamente contra la industria turística (en momentos en que se deja varados a miles de turistas en los aeropuertos). Internamente, el estado moderno se reserva para si el uso del derecho a huelga siempre y cuando se atenga a la legislación vigente. Al igual que los grupos terroristas, los sindicatos pelean contra una entidad más fuerte, su forma de negociación apela a la extorsión. El estado, para mitigar los impactos negativos del proceso,

le quita al sindicato la posibilidad de ejercer la fuerza para la concreción de sus objetivos. Cuando el grupo de trabajadores desobedece el mandato estatal, cuya expresión máxima, es la obediencia a la ley, pasa a la clandestinidad. Como no existe otra forma de expresión más que el uso de la violencia, los grupos radicalizados se transforman en "terroristas". Particularmente, esta lectura histórica nos muestra tres ideas claves que cuestionan al libro de Scott y Jafari. Primero, el terrorismo no es una cuestión vinculada al Islam, sino una consecuencia misma de ciertos usos que se hacen de la democracia donde un grupo es empujado a la clandestinidad. Los primeros líderes sindicales eran tratados como criminales, hasta el punto de imputarles el delito de terrorismo (entendido éste último como una maniobra destinada a desestabilizar). Luego, el derecho hizo tolerable la difícil relación entre propietarios y masa de trabajadores, otorgándoles ciertos beneficios. Segundo, existe una fuerte relación entre el turismo y el terrorismo, no discutida en este proyecto. Tercero, los grupos islámicos han aprendido las tácticas occidentales respecto a la negociación, al principio de libre tránsito y al derecho secular.

### *REFERENCIAS*

- Búfalo, Del E. (2002). "La Reestructuración neoliberal y la globalización". In Guerra Infinita: hegemonía y terror mundial. Ceceña, A. and Sader, E. Buenos Aires, CLACSO. Pp. 39-62.
- Fuller, G. (2012). A world Without Islam. New York, Back Bay Books.
- Lowney, C. (2006). A Vanished World. Muslims, Christians, and Jews in Medieval Spain. Oxford, Oxford University Press.





***FICHA BIBLIOGRÁFICA:***

Korstanje, M. E. Reseña. Tourism and Muslim World.  
El Periplo Sustentable. México:  
Universidad Autónoma del Estado de México,  
julio/diciembre 2013, núm. 25  
<<http://www.uaemex.mx/plin/psus/periplo25/resena.pdf>>.  
[ISSN: 1870-9036].